

Entrevista a Immanuel Wallerstein. México y los zapatistas. (por Giovanni Proiettis)

Giovanni Proiettis (*) La Insignia < <http://www.lainsignia.org/> > .

México, julio del 2005.

San Cristóbal de las Casas. Junto a Noam Chomsky, al que dice no conocer personalmente, aunque comparta varias de sus ideas, y a Arundhati Roy, a la que admira y considera "una verdadera Pasionaria", Immanuel Wallerstein es un indiscutido Maître à Penser del movimiento altermundista. Basándose en la teoría de los ciclos de Kondratiev -una sucesión de fases de expansión y de crisis del capitalismo-, Wallerstein afirma que el actual sistema económico mundial ha entrado en su fase terminal. Su seguridad para diagnosticar la caída del capitalismo y su visión de Irak como una tumba del Imperio americano, son más que convincentes. Colaborador del periódico *Il Manifesto*, y autor de una obra imprescindible titulada *El moderno sistema-mundo*, Immanuel Wallerstein, un neoyorquino de 75 años, de cabellos blancos y con ojos azules de mirada fuerte, que vive parte del año en París, se encuentra ahora en San Cristóbal de Las Casas, para inaugurar un Centro de Estudios, Información y Documentación que lleva su nombre, y que forma parte de la Universidad de la Tierra, la que es una interesante iniciativa de democratización de la cultura, creada por el doctor Raymundo Sánchez Barraza. Giovanni Proiettis: Profesor Wallerstein, su visita en Chiapas coincide casualmente con una declaración de 'alerta roja' zapatista. ¿Qué piensa usted de los últimos comunicados del subcomandante Marcos, y cómo valora en su conjunto la experiencia zapatista?

Immanuel Wallerstein: He llegado en un buen momento, como usted lo dice. Y me parece que cuando Marcos dice que este es el final de una fase, tiene completamente razón. La experiencia neozapatista de estos once años ha sido muy importante, no solamente para Chiapas, e incluso para México, sino también para el mundo entero. Para mí, el zapatismo tiene tres aspectos relevantes. En primer lugar, porque se trata de una rebelión de los indígenas, y esto es muy importante, sobre todo dentro de América Latina, en donde las Independencias del siglo XIX han sido, esencialmente, Independencias de las colonias españolas respecto de la madre patria, pero en las cuales los indígenas no han logrado conquistar su propio lugar. Y cuando intentaron tomarlo, fueron reprimidos. Esto ha sucedido, si no en toda América Latina, por lo menos en los países que contaban con una muy fuerte presencia indígena. Así que llevar a la escena una irrupción política de los indígenas, de tal importancia y con una tal calidad política, ha tenido necesariamente resonancias en todo el mundo.

En segundo lugar, el zapatismo representa el primer gran esfuerzo para concretar un proyecto político en el cual, la conquista del poder del Estado no constituye el objetivo principal, e incluso es una cosa que se rechaza. En ese sentido, ha sido la expresión de un rechazo de lo que fue el camino seguido por la vieja izquierda tradicional, sea comunista, sea socialdemócrata, e incluso también de los propios movimientos de liberación nacional, que han buscado, todos ellos, el objetivo de conquistar el poder del Estado. Y que incluso han logrado conquistarlo exitosamente muchas veces.

El tercer aspecto importante ha sido el hecho de que la izquierda mundial pasó por momentos muy difíciles, en los años setenta y ochenta, y vivió una especie de regresión que se dio un poco en todas partes, y que culminó con la caída del Partido Comunista de la Unión Soviética, en esa misma Unión Soviética. Se creó entonces un sentimiento de depresión en la izquierda, frente a la cual parecía darse una marcha triunfal del neoliberalismo en todo el mundo. Pero entonces llegó la rebelión neozapatista, que fue el primer movimiento que iba en una dirección opuesta, y que recuperaba claramente el avance de la izquierda, lo que entonces ha producido enormes consecuencias. Porque después de este movimiento vino Seattle, y Génova, y Cancún, y todas las otras protestas en contra de la OMC, y en contra del G8, y en contra de todos los centros del poder mundial. Más adelante, vino incluso la creación del Foro Social Mundial. Así que se trató de una verdadera reactivación de la izquierda mundial.

El inicio de 1994, marca el primer momento en el cual se retomó la conciencia de que podía hacerse alguna cosa, después de las derrotas de los años setenta y ochenta. Era entonces un gran momento. Ahora hemos llegado al 2005 y en este año, aquí en Chiapas, podemos ver que se han logrado algunas cosas, aunque quizá no todo aquello que habríamos querido. Pero hemos llegado a un punto en el cual los métodos, las estrategias y las tácticas utilizadas, se encuentran en un estado de agotamiento, y no nos permiten ir más adelante. Entonces quiero decir que, cuando he estado en la última reunión del Foro Social Mundial en Porto Alegre, en enero pasado, he tenido un poco la misma impresión: que nos encontramos en un momento crítico, en el cual hemos logrado enormes éxitos durante los últimos cinco años, pero que muestra ahora que las posibilidades actuales se han agotado, y que es necesario hacer las cosas de una manera diferente, es decir, entrar en una segunda etapa.

Puede ser que el inicio de esta segunda etapa venga ahora a partir de esta iniciativa de los neozapatistas. Debemos verlo, porque mientras nosotros hablamos, no sabemos todavía cuál será la propuesta que saldrá de su propia consulta. Quizá mañana, o en una semana, o en un mes, conoceremos su propuesta, y esperamos que sea una propuesta original. Por el momento, esperamos. Pero he tenido la impresión, aquí en San Cristóbal de Las Casas, de que los simpatizantes de los neozapatistas están en esta misma situación de espera, de una espera optimista y llena de esperanza. Pienso que si los zapatistas toman ahora iniciativas importantes, tal y como lo están prometiendo, esto tendrá grandes repercusiones, y no solamente sobre las elecciones mexicanas del próximo año, sino también sobre el propio Foro Social Mundial, y sobre el mundo en general. La participación italiana en el Foro es considerable, y el sentimiento general, también en Europa, es que la reactivación de la izquierda es un hecho que es positivo pero todavía no suficiente, y que hace falta hacer algo más. GP: ¿Qué piensa usted de las críticas del subcomandante Marcos al que es ahora el más fuerte candidato de la izquierda, Andrés Manuel López Obrador?

IW: El análisis de los distintos partidos políticos mexicanos, que abre la serie de los recientes comunicados zapatistas, antes todavía de la declaración de la alerta roja, refleja un estado de ánimo que hoy está generalizado en toda América Latina. En los últimos cinco años, han llegado al poder toda una serie de partidos que se decían de izquierda, como el de Lula en Brasil, el de Kirchner en Argentina, el de Tabaré Vázquez en Uruguay, el de Chávez en Venezuela, etc.. En México, se espera bastante la victoria de López Obrador, a la cabeza del más grande partido de la izquierda mexicana. Pienso entonces que AMLO forma parte de este mismo tipo de gobiernos que, a decir verdad, no han hecho gran cosa en el plano interno de sus respectivos países. Quizá Hugo Chávez ha hecho un poco más que los otros, pero esto solamente porque tenía más dinero a su disposición, y eso le ha facilitado que lleve a cabo una cierta redistribución de ese dinero excedente. Y entonces, todos estos gobiernos han generado una gran desilusión. Sobre todo entre los intelectuales de izquierda, que no han visto una diferencia realmente sustantiva entre la llamada "nueva" política, y aquella que era desarrollada por los viejos gobiernos.

Sin embargo, en el plano externo, ha habido cambios importantes. Por ejemplo el Brasil, que ha formado el llamado Grupo de los 20, en el seno de la OMC, y que ha trabajado para el reforzamiento del MERCOSUR, además de algunas otras medidas similares. Lo mismo puede decirse, por ejemplo, del gobierno del Ecuador y también del gobierno venezolano. Se nota que estos gobiernos poseen una mayor independencia, sobre todo respecto de los Estados Unidos. Esto se ha hecho evidente, por ejemplo, con la derrota de Washington cuando ha tratado de imponer a su candidato a la presidencia de la Organización de los Estados Americanos. Es la primera vez que algo así sucede en la historia.

Pero es claro que en el plano interno, estos gobiernos no han llevado a cabo gran cosa. Y es lo mismo que denuncian acá en México los neozapatistas, refiriéndose a su situación y a la de México en general: se han conquistado algunas cosas, pero ahora ha llegado el momento de una segunda fase, en la cual hemos decidido arriesgar incluso esas pocas conquistas que habíamos obtenido hasta hoy. Y en este contexto, ubico ese análisis zapatista de la figura de López Obrador, al que ellos definen como un derechista moderado, poniéndolo un poco en la misma línea que Lula y que los otros gobernantes que mencioné. En realidad ellos no dicen que no hay que votar por él. Lo único que hacen, es puntualizar muy claramente que él no representa la revolución que nosotros deseamos. Y no es la primera vez que los neozapatistas expresan reservas importantes de este tipo. Pienso que las declaraciones de Marcos son declaraciones muy bien reflexionadas, y no son simplemente una retórica desplegada a los cuatro vientos. Y supongo que, después de la consulta, los neozapatistas van a decirnos lo que piensan hacer, y nos van a invitar, por lo menos a aquellos que queremos seguirlos, a participar en esta segunda fase. GP: ¿Cómo valora la relación actual que se da entre México y Estados Unidos, o quizá, más precisamente, entre el gobierno de Vicente Fox y la Administración de George Bush Jr.? IW: El presidente Fox apostó mucho a su relación personal con Bush, y esto puede comprenderse fácilmente, porque cuando George Bush llegó al poder, el único país extranjero que conocía un poco era México, quizá por el hecho de ser capaz de hablar unas pocas palabras en español, y en ese sentido, de ostentar que tenía con México una cierta relación privilegiada. O quizá porque tenía una gran clientela de hispanos cuando fue gobernador de Texas. Entonces, Fox ha tenido siempre una gran admiración por Bush, y ha creído poder hacer grandes cosas con él, en 15 minutos, del mismo modo en que había prometido que daría la solución del problema de Chiapas. Pero el resultado ha sido igualmente decepcionante, porque existió una fuerte oposición de parte de los republicanos de Estados Unidos, para resolver el problema de la inmigración mexicana.

Después vino el 11 de septiembre, y esto ha alejado todavía más esa posible solución. Por parte de Bush, en realidad, no ha existido nunca una negativa explícita. Simplemente se ha olvidado de la posibilidad de establecer cualquier acuerdo. Y Fox no ha dicho nada, asumiendo entonces su fracaso total en torno a este punto. Hoy la posición del gobierno mexicano es, más bien bastante difícil. En este escenario, ¿podrá López Obrador hacer algo realmente diferente? Pienso que, por lo menos, tratará de distanciarse un poco más de los Estados Unidos, acercándose en cambio a los gobiernos latinoamericanos que se encuentran en posiciones cercanas a él, y recuperando la tradicional relación con Cuba, la que fue muy deteriorada por el gobierno de Fox. Habrá entonces algunos cambios, pero no serán espectaculares. Y sobre todo, si se prolonga la situación económica actual. En cambio, si dentro de un año y medio AMLO llega al poder, y si se produce una crisis de la economía estadounidense, con consecuencias políticas importantes sobre los dos países, entonces no sé que cosa podría hacer ese gobierno de López Obrador. En este momento todo es bastante flexible y fluido: el zapatismo está en movimiento, la vida política y económica de los Estados Unidos se encuentran también en una gran transformación. De modo que el nuevo gobierno de López Obrador podría encontrarse en el ojo del huracán, y entonces veremos que cosa es lo que hará a este respecto. GP: Usted sostiene que nos encontramos actualmente en una bifurcación histórica, y que la moneda está en el aire desde los años setenta, desde que se inició la crisis que usted juzga definitiva del Imperio americano, y también del sistema neoliberal. Puedo entonces preguntarle, ¿cuándo caerá la moneda, y qué cosa ve usted en las dos caras que ella tiene?

IW: No soy capaz de pronunciarme acerca de cuando se dará ese momento exacto de caída de la moneda. Pueden pasar diez, veinte, o treinta años, antes de que la partida actual llegue a su conclusión. Y tampoco puedo ser más preciso en cuanto a las dos caras de la medalla, las que sólo puedo describir de una manera muy general. Una de las dos posibilidades es que se cree un sistema diferente del capitalismo, pero que recupere y conserve dos de sus aspectos centrales, siendo entonces un sistema muy jerárquico y también muy polarizante. No quisiera llamarle a este sistema un nuevo fascismo, porque este último término evoca demasiado a Mussolini y al fascismo histórico. Más bien pienso que, en realidad, podría tratarse de un sistema original, que no es fácil de definir, pero en el cual aquellos que hoy gozan de grandes privilegios, puede ser que sean capaces de conservarlos. La otra posibilidad es que seamos capaces de crear un sistema relativamente democrático e igualitario, que minimice la desigualdad y las jerarquías, pero al que no podemos llamar ni socialismo, ni comunismo, ni utopía, porque esto nos haría pensar en realidades del pasado, mientras que ese sistema puede tener una estructura organizativa completamente diversa. Es un sistema que todavía debemos crear, y que puede ser que nazca no en un día, y además dentro de una situación muy tumultuosa. Esta es la alternativa en juego: entre lo que he llamado el espíritu de Davos de un lado, y del otro lo que nombro como el espíritu de Porto Alegre. Y el resultado depende también de todos nosotros, de nuestra participación, de nuestras acciones individuales y colectivas. GP: ¿Puede verse la intervención de Estados Unidos en Irak como un nuevo Vietnam, capaz de acelerar la crisis del imperio estadounidense?

IW: Irak se está rebelando como una situación todavía peor que la del Vietnam. Desde el punto de vista del establishment estadounidense, la intervención en Irak representa el mayor desastre sucedido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Porque se invirtió todo en esta aventura iraquí, y no se obtuvo a cambio nada, absolutamente nada. Hace pocos días, el propio secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, mientras afirmaba que los Estados Unidos no estaban perdiendo la guerra en Irak, ha admitido, sin embargo, que un eventual retro estadounidense abre la puerta a la posibilidad de que se establezca un gobierno todavía peor

que el de Saddam Hussein. Esta declaración me ha asombrado enormemente, porque quiere decir que él se da cuenta de los riesgos implícitos en esta situación. Así que creo que él se encuentra en una situación en la que, como decimos entre nosotros, está tratando de silbar en medio de la oscuridad, justamente porque está desesperado, y silba para tratar de simular un cierto optimismo. GP: ¿El Foro Social Mundial sería entonces la única fuerza que se opone al Estado de cosas presente, y después del fin de la bipolaridad, la sociedad civil en movimiento sería en verdad "la segunda superpotencia", tal y como ha afirmado el New York Times?

IW: Me parece que, en los últimos cinco años, el Foro Social Mundial ha constituido el único espacio serio de acción de la izquierda mundial, el único lugar al que vale la pena acudir en este sentido. Pero, sin embargo, creo que hace falta ir más adelante. Algunos dicen que para avanzar es necesario crear un nuevo tipo de organización. Otros, más anarquizantes, sostienen que deben destruirse todas las estructuras autoritarias, incluso al interior del propio Foro Social Mundial. Otros, de otra parte, que es necesario formar núcleos de acción política en el seno de dicho foro. Y también hay quienes dicen que deben crearse estructuras más funcionales, que se ocupen de problemas específicos como el comercio, la ecología, el agua, etc. Así que existen muchas tendencias, muchas corrientes de pensamiento no organizadas, y ninguna de ellas se encuentra en la posición de dominar el campo completo al interior del Foro. Resulta entonces una situación un poco confusa, y hasta cierto punto de crisis. Para el año próximo se decidió no convocar un Foro Mundial, sino solo Foros Regionales, reenviando el próximo Foro Mundial, que se desarrollará en África, al año de 2007. El país queda todavía por decidir, pero eso significa que en el 2006 no debemos esperar grandes cosas, sino que nuestra expectativa debe dirigirse hacia el año de 2007. ¿Habrà entonces una participación significativa en ese Foro del 2007? ¿Saldrán propuestas nuevas e importantes dentro de ese Foro en África? En caso afirmativo, en el 2008 el Foro será verdaderamente el único lugar al que vale la pena acudir. Si no, quizá presenciaremos su propia disgregación. El momento actual es muy flexible y fluido, y hace falta mucha participación, porque nos encontraremos frente a elecciones muy importantes en los próximos años. GP: ¿Cómo explica que los gobiernos de Bush, de Blair y de Berlusconi hayan podido engañar de una manera tan descarada a la opinión pública, y a sus propios electores, y sin embargo estén todavía en el poder, e incluso se mantengan todavía impunes?

IW: Respecto de la impunidad no estaría tan seguro. Hay bastantes señales de que Berlusconi será castigado en la próxima elección. En cuanto a Blair, ha sido ya castigado, porque su mayoría parlamentaria se ha visto gravemente reducida. Y Bush está por ser castigado, porque las consecuencias de sus acciones están por caerle sobre las espaldas, y estoy convencido de que aquí se trata de un proceso que va en aumento. La pregunta es cuando llegará este momento, y qué cosa harán entonces estos políticos: ¿aceptarán tranquilamente su destino, o intentarán alguna reacción desesperada? Eso tendremos que verlo en el futuro: Pero no estoy seguro de que la alternancia se desarrollará de maneras completamente pacíficas en todos estos países que ha mencionado. GP: ¿No existe gente en los Estados Unidos que sospecha que hubo una participación del gobierno de Bush, en los hechos del 11 de septiembre del año de 2001?

IW: No soy capaz de llegar hasta el punto de creer en la existencia de una conspiración. Pero en cambio, sí creo que las primeras reacciones del gobierno de Bush fueron muy lentas y muy poco eficaces. El problema con la teoría conspiratoria es que hace que sea muy fácil exagerar las cosas. Lo que, sin embargo, no impide que efectivamente haya gente que, todavía el día de hoy, se dedica a hacer complots. La verdad es que cierta gente, cuando quiere lograr sus propios objetivos, es capaz de beneficiarse inmediatamente de cualquier incidente. Y en ese sentido, debemos recordar que ya un día después del 11 de septiembre, Rumsfeld ha dicho que era necesario atacar a Irak. No podemos saber si el gobierno tenía información previa sobre los atentados, y si rechazó actuar, o si sólo se trató de incompetencia, la que impidió que esa información llegara hasta los máximos niveles. Pero el resultado, a fin de cuentas, es en ambos casos el mismo.

(*) Entrevista realizada el 25 de junio pasado para II Manifiesto, de Italia. Traducción al español de Carlos Antonio Aguirre Rojas. Agradecemos al Dr. Aguirre Rojas la obtención del permiso del autor para su reproducción.